

Jeremías: el predicador

Dayton Keese

Jl propósito de las prédicas de Jeremías se expresa claramente en 1.10: «Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar». (Énfasis nuestro.) James E. Smith expandió sobre lo que implicaba el anterior encargo:

Jeremías cumple esta parte de su comisión por medio de predicar juicio divino sobre las naciones de su tiempo. La antigua Judá pecadora debe ser destruida. También deben ser arrancadas las naciones que tan orgullosamente se han levantado contra su Creador.

Pero Jeremías no es profeta solamente de destrucción, sino que también lo es de construcción. Dos infinitivos describen el aspecto positivo de su ministerio: (1) edificar y (2) plantar. Después del tumulto de la guerra y la destrucción, a Jeremías se le permitió ver el amanecer de un nuevo día. Al evaluar el ministerio de Jeremías, el énfasis es sobre lo negativo. Son cuatro verbos los que se usan para describir el aspecto destructivo de su ministerio, mientras que solo dos verbos se usan para describir el aspecto constructivo. Además, los elementos negativos se enumeran antes que los positivos. Cuando uno avanza en la lectura del libro de Jeremías, lo cierto es que la amenaza está más en un primer plano, y la promesa en un segundo plano. A pesar de esto, uno recibe la impresión de que el propósito final de este profeta es preparar el terreno para ese nuevo día, ese nuevo comienzo. Lo antiguo debe ser arrasado, para que lo nuevo pueda ser inaugurado. En palabras de Jensen:¹ «Jeremías había de arrancar el ritual sin vida y plantar el culto viviente, arrancar los caminos perversos y plantar caminos rectos, arrancar corazones degenerados y plantar nuevos corazones de un nuevo pacto».²

¹ Irving Jensen, *Jeremiah, Prophet of Judgment (Jeremías, profeta de juicio)* (Chicago: Moody Press, 1966), 20.

² James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 132–33.

¡Qué alentador podría haber sido que la gente hubiera dado cabida a los aspectos de plantar y de edificar de los esfuerzos ministeriales de Jeremías! No se vislumbraba un éxito inmediato. Lo que podía verse eran los devotos esfuerzos de Dios y de Su profeta «[hablando] desde temprano» (Jeremías 7.13); y «sin cesar» (25.3); pero sin ser oídos (35.14). Este mismo énfasis se da en 7.25; 25.4; 26.5; 29.19; 35.15; 44.4.

¿DÓNDE PREDICÓ?

No fue desde un único púlpito en los terrenos del templo que estos esfuerzos resonaron. De hecho, *el lugar donde* Dios envió a Su profeta a predicar constituye una de las lecciones más valiosas que esta generación necesita aprender.

Dios envió repetidamente a Jeremías a pararse a la puerta de la casa de Jehová y en el atrio de la casa de Jehová a proclamar Su Palabra (Jeremías 7.2; 19.14; 26.2). Aquí era donde se reunirían los interesados en oír el mensaje de Dios (Isaías 2.3), pero este no era el único lugar donde Dios deseaba que se proclamara Su mensaje.

Jeremías también fue enviado a las puertas de la ciudad, «por la cual entran y salen los reyes de Judá» (17.19). La gente se reunía donde los reyes estuvieran. En 17.20 vemos que el mensaje no solamente fue para los reyes, sino también para «todo Judá y todos los moradores de Jerusalén».

También el palacio del rey fue el ambiente en que se dieron prédicas de Jeremías en más de una ocasión (22.1; 37.17). Es interesante preguntarles a los predicadores de hoy día cuántos le han hablado a un rey de parte del Señor. La respuesta que he obtenido a mi pregunta invariablemente ha sido «¡No!».

Jeremías predicó incluso en la prisión, porque la Palabra del Señor también le vino estando él allí (32.2, 6–8; 33.1–3). Jesús condenará a los que no hayan visitado a las almas que están en la cárcel

(Mateo 25.34–45). En la actualidad, los ministerios en la prisión se cuentan entre los más fructíferos campos de evangelización alrededor del mundo.

Dios envió a Jeremías a lo profundo del territorio enemigo —al valle de Hinom (19.1–2). Esta región llegó a convertirse en el *vertedero de la ciudad*, un lugar en el que se hacía arder los desechos. Era un lugar donde se ofrecían niños en sacrificio al dios Moloc (2º Reyes 23.10) y que llegó a conocerse por el nombre de «Valle de la Matanza» (Jeremías 19.6). La palabra hebrea que se transliteró al griego es «Gehenna», el término que Jesús usó once veces para referirse al infierno (vea, por ejemplo, Mateo 5.22, 29–30; 10.28; Lucas 12.5).³

¡Puede que el vecindario más degenerado de la región donde usted vive, sea *su valle de Hinom*! ¿Ha ido usted alguna vez allí a hablar en el nombre del Señor? ¿Cuando usted se pone en pie para declarar verdad y juicio en un pozo negro de carnalidad, puede que experimente algunos de los sentimientos que Jeremías tuvo cuando habló en el valle de Hinom!

Dios también le dijo a Jeremías que hablara en casa de enemigos (Jeremías 37.15–16; 20.1–6). Esto no solamente lo llevó a territorio poco aconsejable, sino que también le produjo enfrentamientos con funcionarios airados, además de azotes, y el ser puesto en el cepo. ¡Hoy día, escenas como estas podrían acaparar los titulares! Puede que nos sintamos inclinados a escabullirnos en silencio, con la justificación de *que en tal ambiente no parece haber cabida para el mensaje de Dios*. Para Jeremías, sin embargo, estas fueron ocasiones para anunciar: «Así dice Jehová» (20.3–6).

¿Entenderemos hoy día *cómo y dónde* desea Dios que sus representantes se pongan a hablar? Dios pidió a Su profeta que sirviera y hablara en territorio extranjero en Egipto (Jeremías 43.8–13). Aunque no todos los portavoces de Dios fueron en misión a tierras extranjeras, muchos de ellos sí lo hicieron. Jonás fue enviado a Nínive, en Asiria (Jonás 1.1–2; 3.1–3). Amós le predicó a Damasco (1.3–5), a los filisteos (1.8), a Tiro y a Edom (1.10–12) y a Moab (2.1–3). Abdías tuvo un «Así dice Jehová» para Edom (vers.º 1). Nahum llevó otro mensaje a Nínive, en Asiria (1.1; 2.8; 3.1–19). Daniel pasó gran parte de su vida en suelo extranjero, relacionándose con soberanos del Imperio Babilónico y del Medo-Persa (Daniel 1.1–6; 5.29–31; 6.1–3; 9.1–2). Dios constituyó a Jeremías para que fuera profeta sobre más naciones que todos los anteriores juntos

(Jeremías 1.10; 46—51).

Además de los mensajes de Jeremías para las naciones (campos misioneros), Dios también ordenó al profeta mantener correspondencia con los cautivos que vivían en suelo extranjero (Jeremías 29.1–14). ¿Se mantiene usted en contacto con los obreros de Dios que están en otras tierras? ¿Está usted compartiendo alguna palabra de aliento del Señor con los hermanos para ayudarles a servir bien en donde se encuentran? (Vea Proverbios 12.25; 15.30; 25.25.) Jeremías lo hizo.

¿CÓMO DEBE PREDICAR UN PREDICADOR?

1. *Predique: «Así dice Jehová»*. Es inútil buscar en Jeremías para tratar de encontrar alguna lección basada en frases como «Me parece», «Pienso», «En mi opinión». En el capítulo 28 encontramos un extraordinario ejemplo de cómo Jeremías es ridiculizado por el falso profeta Hananías. Este buscó la manera de intimidar a Jeremías en público por medio de quebrar descaradamente el yugo que Dios le dijo a Jeremías que llevara sobre su cuello. En el versículo 11 dice: «Y siguió Jeremías su camino». Este enfrentamiento debió de haber sido penoso, sin embargo Jeremías permaneció callado. Volvió después lleno de valentía, cuando pudo decir: «Así ha dicho Jehová» (vers.º 14). El profeta dependía del mensaje de Dios, y ¡se llenaba de valentía cuando hablaba ese mensaje! (Vea 2ª Corintios 3.12.) Cualquier vocero de Dios hoy día puede beneficiarse del modelo de predicación de Jeremías (vea 1ª Pedro 4.11.)

2. *Deje que el mensaje salga del corazón*. En Jeremías 25.3, el profeta mencionó veintitrés años en los que fue delante de Judá una y otra vez. En 20.9 encontramos la razón por la que no dejó de hacerlo. Esto fue lo que Jeremías expresó acerca del mensaje de Dios: «Había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude». Este fuego interior lo impulsó a levantarse por encima del ridículo para declarar el mensaje de Dios a Judá. Dios le decía a Judá por medio de Jeremías: «Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón» (29.13). ¡Esto fue lo que Jeremías hizo! ¡Dios y Su mensaje manaban del corazón del profeta! Costen J. Harrell escribió:

No deberíamos subestimar estas grandes ideas. La justicia social y la adoración pura y la ley moral no pueden dejarse perder por descuido, pues están vitalmente relacionadas con la vida religiosa del hombre. Pero ninguna de ellas por separado, ni todas ellas juntas constituyen la esencia del asunto. Las fuentes de la religión

³ Se da más información en Merrill C. Tenney, *Zondervan Pictorial Dictionary of the Bible* (*Diccionario Zondervan pictórico de la Biblia*) (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1967), 354–55.

están dentro del alma, donde se encuentra el origen de nuestros motivos, voluntad y afectos. El hombre no se salva por las apariencias. La ley y el amor de Dios deben llegar a ser parte de él, deben inscribirse de hecho en las tablas de carne de su corazón.⁴

Es vital para el pueblo de Dios que en el corazón de uno se inscriba el mensaje inspirado, y lo es especialmente para el vocero de Dios. Consideremos el siguiente llamado:

Predicadores jóvenes, dada la gran vida que les espera, analicen su propio corazón día y noche. Vigile cada latido, palpitar y movimiento de su propio corazón día y noche... Con una sensibilidad cada vez mayor predíqueseles todos los días con mansedumbre, y humildad, y espiritualidad, y obediencia, y toda la mente de Cristo, e inevitablemente verá usted a Cristo formado en su pueblo antes de que se vea obligado a transferirle su púlpito a su sucesor.⁵

3. *Busque la guía de Dios en cuanto al lugar donde Él desea que usted trabaje para Él.* No debe pasar por alto el hecho de que Dios envió a Su Profeta a ocho diferentes regiones a hablar. No fue por la ambición de Jeremías que este eligió esos lugares. Se puso en pie en cada uno de ellos porque el deseo de Dios era que estuviera allí.

¿Dónde desea Dios que esté usted? Es fácil para un predicador hacer sus rondas de casa al hospital y de allí al edificio de la iglesia. De vez en cuando, puede que un funeral lo haga cambiar de rutina. Cada uno de estos lugares es importante, pero al dejar la lista hasta allí, esta se queda corta al no incluir los pulpitos personales y públicos que Dios escogió para Jeremías. Necesitamos oír al Señor decir: «Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque están blancos para la siega».

Esta necesidad me aguijoneó una vez en lo personal. He ayudado en la preparación de hombres para ir a cuatro continentes, pero no olvidaré un caso que me puso a reflexionar, en una aldea de Nigeria. Eran cuatro congregaciones las que habían dado comienzo en la región, pero solamente unas diez almas habían obedecido el evangelio en aquella aldea. Cuando mi familia y yo volvimos a los Estados Unidos, el hermano Waymon Swain fue a trabajar donde mi esposa y yo habíamos estado sirviendo. Al volver nosotros a Nigeria, seis meses después, ¡una congregación de más de cuarenta miembros existía en la cárcel allí! El hermano Swain

se detuvo en la cárcel que muchas veces pasé por alto al pasar manejando enfrente de ella, y había bautizado a más de cuarenta personas en Cristo. La congregación que había en la cárcel era mucho más grande que la que había afuera, en la ciudad. ¡Yo había estado pasando por el frente del lugar en que precisamente debí haber alzado mis ojos y mirado los campos blancos para la siega!

¿Cuán a menudo busca usted la ayuda de Dios para encontrar puertas abiertas (1^{era} Corintios 16.8–9; Colosenses 4.2–6)? ¿Dónde sirve usted en la actualidad? ¿Dónde *podría estar sirviendo*? En esta era, con múltiples medios para viajar, constantemente se están abriendo puertas que llevan a lugares donde se debe servir y hablar en nombre del Salvador. Considere la siguiente lista de métodos como usted puede tener necesidad de predicar o enseñar:

1. El púlpito
2. La radio
3. La televisión
4. Estudios en hogares
5. El campus de la universidad o de la escuela cristiana
6. Prisiones, cárceles, centros de rehabilitación
7. Evangelización de los amigos
8. Clases bíblicas en la congregación local
9. Evangelización puerta por puerta
10. Ancianos, personas marginadas (vea Lucas 14.12–14)
11. Enseñanza a niños de la comunidad (vea Mateo 19.13–15)
12. Bases militares
13. Hospitales, personas que no pueden salir de su casa
14. Campañas de evangelización
15. Escuela bíblica de vacaciones
16. Seminarios y talleres especiales para preparar líderes
17. Ministerio de los jóvenes
18. Escritura
19. Extensión a lugares de trabajo
20. Escuelas de preparación de predicadores
21. Trabajo misionero médico, nacional e internacional

Esta lista no abarca todos los métodos para servir, pero ¿cuántos usa usted? ¿Cuántos necesita usar? Todo miembro es *necesario en el servicio en algún lugar* (1^{era} Corintios 12.18–22; Mateo 25.14–30).

4. *Use sus destrezas para la gloria de Dios* (Mateo 5.16). Dios le pidió a Jeremías que predicara, demostrara, ilustrara, hiciera obra misionera y escribiera. Mateo 25.14–30 pone de manifiesto que el Señor asigna y juzga el servicio de conformidad con las habilidades. No hay indicio de que Andrés predicara o escribiera como su hermano Pedro lo hizo, pero cada vez que se le menciona, él está trayendo algo o a alguien al Señor (Juan 1.35–42;

⁴ Costen J. Harrell, *The Prophets of Israel* (Los profetas de Israel) (Nashville: Cokesbury Press, 1933), 139–40.

⁵ Alexander Whyte, *Bible Characters of the Old Testament* (Caracteres bíblicos del Antiguo Testamento) (London: Oliphants, 1952), 398.

6.5–9; 12.20–22). En Primera de Corintios 12.22 se hace énfasis en que aquellos miembros de la iglesia

que parecen más débiles, son *necesarios*. ¡Si usted es miembro, *usted es necesario para la obra del Señor!*

©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS